



Quando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las de los jóvenes a remojar.



BOE

Lo que hay que leer es el BOE, o sea, Boletín Oficial del Estado. Es el único que dice las verdades y trae las cosas claras. Al pan pan y al vino vino. Don Fulano, cesado. Don Mengano, nombrado. Don Perantano, depurado. No hay que leer entre líneas, que es una cosa que cansa tanto la vista. A mí por lo menos, que soy un poco miope. Ya era hora de que encontrase un periódico claro, directo, valiente. El BOE.

Nuca había visto uno. El otro día lo compré porque, con la cosa de las elecciones de concejales, que apasionan tanto al personal, se agota la prensa. Así que el quiosquero, que es de confianza, me dio uno:

—Tome usted, don Paco, llévese un BOE, que viene bueno. Todo lleno de nombramientos, subastas, escalillas, ascensos, descensos y cosas. Trae mucho movimiento de gente.

Y es verdad. Trae mucho movimiento. Como el «Hola», pero en serio y sin colorín. Auténtica prensa underground, que dicen que no hay en España. Ya lo creo que hay: el BOE. Lo dice todo a las claras, como el comic underground, y circula casi clandestinamente, por despachos y antesalas. No se lee en el Metro y así. Y trae muy buenas firmas. De ministros para arriba.

Estaba ya harto de la prensa capitalista, alienada y reprimida. Todo son veladuras, sugerencias, insinuaciones, rumores, nadar y guardar la ropa, tirar la piedra y esconder la mano. Estaba ya harto del Haro, el Apostúa, el Oneto y el Nadal, que hay que leerlos con lupa, macho. El BOE, en cambio, es muy echado para adelante, lo cuenta todo con pelos y señales, llama a las cosas y a las personas por su nombre. Don Fulano a Ifni, don Mengano a la reserva, don Zutano a la cárcel. Como debe ser. Ríase usted de «Cuadernos para el diálogo». Ya está bien de prensa sibilina. Se ve que el BOE no pasa por censura. Son unos machos.

■ U.